



LAS NUEVAS ESCRITURAS

VOL. IV

ENSEÑANZAS DEL CRISTO MAITREYA

INTRODUCCIÓN

Este es un libro de liberación, de sufrimientos sublimados, de anhelos que se consuman.

Representa ante todo una maravillosa dádiva del Señor Cristo Maitreya que así, una vez más, viene a prodigar la Infinita Compasión de Su Amor Magnánimo y la Luz suntuosa de Su Inmensa Sabiduría. Jamás seremos capaces de expresar toda la gratitud que Le es debida.

Constituye una etapa más en la irrupción del renovado impulso oculto (y retenido durante el tiempo necesario) que ha permitido que salgan a la luz del día libros de la más excepcional importancia (nos gustaría con este propósito referir que el libro "Siete Llaves" tuvo en el propio Cristo su vértice inspirativo). Todo se puede renovar y perfeccionar en el mundo de los hombres, incluso hasta la capacidad receptiva de nuestros mediadores. En este caso, ella maduró por el dolor, y simultáneamente por el anhelo ardiente e incondicional de cumplir *un* Plan y construir la Obra designada. Por eso, es la propia ola inspirativa que se revitaliza, brotando todavía más impetuosa, más cristalina, más definida que en los libros anteriores creados en este mismo ámbito.

Continúa en el presente libro la *Revelación* contenida y expresada en los tres volúmenes anteriores de "Las Nuevas Escrituras", y que seguirá también en otros tomos que llegarán, por esta vía, al mundo de los hombres. Se vuelve pues necesaria una comprensión integrada del conjunto y de la secuencia de los diversos volúmenes que constituyen estas Escrituras.

Cada uno de ellos posee su nota característica. Así el 1º Volumen representa una síntesis de las perspectivas y de las Enseñanzas transmitidas en el pasado y, al mismo tiempo, una ventana que se abrió para un Sueño de Futuro, en un paseo simbólico, hecho de parábolas y poesías, por el Nuevo Mundo venidero.

Una profunda y exaltada Sabiduría Esotérica, un lenguaje cristalinamente puro y original, y un osado pero sutilísimo desbrozar nuevos caminos, surgen en el 2º Volumen. Será posiblemente el más intemporal de los tomos de "Las Nuevas Escrituras" que ya fueron publicados.

Después, con el 3º Volumen - el más literal de todos hasta entonces -, se tiró una piedra en las aguas estancadas de los vicios de los medios espiritualistas y se les ofreció una invitación de universalismo y de alineamiento en una Red de Luz Planetaria, presentándose el concepto revolucionario del "Tiempo de las Multitudes".

En cuanto a este 4º Volumen, lo dejamos a vuestra consideración, madurada por la necesaria reflexión y por el pasar del tiempo de su vivencia práctica. Diremos tan sólo que en términos formales, se encuentra en un punto de intersección de los volúmenes anteriores, en cuanto que, desde el punto de vista más substancial y conceptual, actualiza y clarifica el desenvolvimiento de la presente Manifestación Crística; nos ofrece el importante instrumento de servicio que es La Invocación Universal, esa maravillosa síntesis de la vivencia del Cristo Interno y de las tónicas fundamentales de la Nueva Era; sobre todo asienta desde ya muchos pilares y vigas maestras de la Nueva Cultura y de la Nueva Civilización, en los más diversos sectores. Se trata, consecuentemente, de un libro para todos: religiosos y esoteristas, políticos y economistas, artistas y hombres de acción, psicólogos y sociólogos, intelectuales y devotos, estudiosos de la Ciencia Espiritual o personas simples, aunque de buena voluntad.

Cualquier obra inspirada (o no), que surja en vuestro mundo, siempre tiene que pasar por manos humanas, y siendo así no existen libros perfectos ni absolutos. Ninguno de los tres Volúmenes anteriores, ni cualquier otro libro editado (incluyendo los Libros Sagrados de cualquier religión), puede ser colocado y entendido fuera de esa relatividad; tampoco la presente obra lo debe ser. Es importante pues distinguir lo esencial de lo accesorio. No obstante, la propia receptividad humana va progresando, se va afinizando, purificando y capacitando gradualmente para una mayor fidelidad en la interpretación y repercusión de los impulsos y conceptos oriundos de planos muy superiores al mundo físico.

También vuestra comprensión interior debe ir madurando y expandiéndose. Toda la manifestación universal es continuo movimiento, incesante circulación; así, no os quedéis en una estancada auto-satisfacción con el conocimiento que anteriormente tengáis alcanzado y permaneced en una constante y lúcida renovación interior, para que no estéis indefinidamente "rumiando" las mismas cosas - sobre todo, las mismas incongruencias, cuando ese fuera el caso.

Se establece, en este momento, una señal más en el camino. Se desvelan más algunas importantes parcelas del Plan. Se liberan y se expanden multitudinarias fulgencias de la luz, correspondiendo a los anhelos y a la demanda de muchos estudiantes y servidores consagrados. Únicamente os hago un pedido: leed y ponderad este libro con el mismo Amor con el que fue concebido.

SAINT-GERMAIN

21 de Diciembre de 1995

A todos los hijos de nuestra Madre Tierra, saludos en Nombre del Amor Universal. Saludos en nombre de la realidad viviente en el interior de todas las cosas, en nombre del orden inscrito en el corazón pulsante de todos los seres, en nombre del tesoro oculto que confiere dignidad a todo cuanto existe.

Os Amo en Mí, Me amo en vosotros. Todos somos palpitations de la misma vida. El Ser que está en Mí es el Ser que está en vosotros. El Ser que está en vosotros es el Ser que está en Mí. Por eso podemos

compartir los secretos más profundos, *comunicar* más allá de todas las formas y circunstancias. Lo que nos distingue no es el Ser, sino solo los diferentes modos de ser.

¡Ánimo, compañeros! Ya habéis vivido mucho de las diferencias; ahora es el tiempo de vislumbrar la Unidad.

MAITREYA

18 de Julio de 1994

A los que, en todo el mundo, amaron, sufrieron y lucharon por el Plan de la Era que se abre, sin jamás traicionarlo, a los que, en todo el mundo, crecientemente, lo servirán con autenticidad interior, Mis saludos más cariñosos...

... Por entre el torbellino incesante del plano de la ilusión, por entre las brumas incandescentes del mundo de las corrientes mentales, el tenue quejido de vuestro cansancio, el gemido profundo de vuestro esfuerzo de Titanes llega hasta Nosotros - los Guardianes del Amor de todas las Eras, los Guardianes del Amor velado por tantas y tantas Edades.

El *calvario* del Gólgota, a vuestra pequeña escala - y sin conexión de estatuto evolutivo -, se repite en vosotros, como a lo largo de los Tiempos se manifestó en otros compañeros vuestros que os precedieron en los diversos peldaños de la "Escalera de Jacob" y que, como ahora les seguís en ejemplo, cargaron en sus hombros el peso del mundo. La humanidad muere en vosotros para renacer en un mundo nuevo - y como en otro tiempo el Espíritu se crucificó en el Universo material entero, también *hoy* la Materia se inmola, y en los brazos del Espíritu exalta el triunfo del Amor.

Vosotros continuáis, y en vuestra marcha ángeles invisibles fortalecen vuestro vigor. Vosotros continuáis, y en la penumbra del anonimato los Fuegos incandescentes de la Gran Obra preparan el camino para el Revestimiento final, para la Gloria de lo Divino, para la Sublimación profetizada. Vosotros continuáis, y a vuestro lado (detrás y delante de vuestro paso), innumerables peregrinos ostentan la antorcha erguida, y por el Monte de la Ascensión van iluminando la oscuridad del mundo con el fuego que consume sus cuerpos, con la luz que impregna sus nervios - los hilos conductores, a nivel humano, de la Electricidad Cósmica, que es la Vida incesantemente cruzando el océano de la existencia para despertar más y mayor sensibilidad... ¡Oh, esta es la historia de todos los pequeños y grandes Cosmos!

¡Perseverad! ¡A vuestro alrededor, centellas de fuego despertado encienden otros fuegos en cadena!
¡Permaneced! ¡En el Huracán de un mundo convulsionante, la fortaleza del Amor os protege y os guía!
¡Contemplad! ¡He aquí que el esbozo de la Obra se hace, al fin, formalmente visible, revestida de Ánimo Divino!

No temáis - ni a los traidores ni a los supuestos adversarios. Estos son los mayores aliados de la renovación de vuestra fuerza, y aquellos los mayores propulsores de vuestro discernimiento y del ímpetu con el que continuaréis abriendo el camino para nuevas perspectivas. En las horas verdaderamente

decisivas, en los encuentros a los que no era posible faltar, en las batallas que no se podían perder, Nosotros siempre estuvimos con vosotros - ,y en tanto el motivo sea justo y la inspiración auténtica y sinceramente focalizada, la Luz del Mundo os dará fuerza y guiará.

MAITREYA

17 de Octubre de 1995

En una manifestación cíclica - en todos los ciclos de una manifestación -, hay un retroceso inherente a cada avance de las olas y hay un retorno de grandes olas reforzadas contenido en cada reflujo de las mareas. Por eso permaneced vigilantes - para que podáis aprovechar los momentos propicios -, y más allá de todas las apariencias inmediatas, internamente serenos y confiados en la fuerza de la evolución y en las múltiples posibilidades del Plan superiormente concebido.

Hoy, frente a la Puerta jubilosa que se abre al el Nuevo Ciclo, la unísona canción en las filas de la Tierra resuena, y de ese modo evoca la comulgante alegría en el Universo del Amor. No obstante, en la tierra de poniente, ella hace recrudecer e intensificar el bramido de las fuerzas sombrías. Sí, cada ola luminosa desprendida de la declamación del Novísimo Edicto - del Novísimo Pergamino anunciador del Plan de Dios - hace elevar el fragor y el ímpetu de las llamas viscerales del negro séquito.

Frente a frente, dos viejos enemigos dé nuevo se preparan para la batalla. De nuevo, tocan las trompetas, por razón de la Nueva Posesión que se disputa: la Nueva Raza, al Servicio del Amor, está tomando forma en el útero de la Madre Divina.

Las corrientes cósmicas traen el sabor ignoto de las constelaciones distantes. Colaborad, forjando una espiral dirigida, uniendo la respiración del nuevo Ser a la emanación bendicidora que se aproxima. Por fin, la fuerza del Bien vencerá, reponiendo la luz de la unidad.

MAITREYA

8 de Septiembre de 1995

Cualesquiera que sean vuestros sufrimientos y aflicciones, todos ellos tendrán fin.

Por más crueles y confusos que os parezcan los caminos del mundo, todos ellos se reconducirán al sendero que se dirige a la meta de la Ascensión.

Aunque no consigáis desvelar las paradojas y los enredos de los designios humanos, jamás el Plan de los Maestros se destruye o confunde.

Incluso cuando el avance sea difícil, contra las fuerzas del estancamiento, sabed que nunca cesa el flujo de la Evolución, hasta que todo esté consumado.

Sí, solo el Amor no tiene límites; solamente la Realidad es eterna; únicamente Dios no tiene fin. Por eso, hay siempre una luz en el fondo de la caverna de vuestro corazón; hay siempre una Mano invisible reorientando el curso de los acontecimientos. Y hay siempre un ángel consolador a vuestro lado, siempre

y cada vez que lucháis, con las fuerzas de vuestra alma, para transformar un sufrimiento en la alegría del Amor.

MAITREYA

30 de Enero de 1996

Todos nosotros procedemos de la Unidad irradiante de los Universos, del Gran Todo Omnipotente, Omniabarcante y Omnipresente que es la raíz, la causa, el origen, el destino y el fin de ser de todo cuanto existe.

Todos los mundos y todos los seres en manifestación constituyen unidades menores que, emergidas del Seno profundo de Dios, iniciaron una *diáspora* inmensa por los distintos planos y niveles de la substancia universal. Esa emigración de la Patria Divina (en busca de la experiencia *externa*) alcanza su vértice en el punto de mayor materialidad y diferenciación, o sea, de mayor distancia del Centro nuclear de todos los universos.

En ese viaje cósmico existe una fase de ida (llamémosle "involución") y una fase de retorno ("evolución"). Esta última, iniciada a partir del punto máximo de dispersión y de alejamiento del Espíritu, conducirá por fin, en su gloriosa consumación, a la plenitud de la reunión (de todos los seres) con lo Divino, con el Padre de toda la Vida. Así inexorablemente será - y *Es* -, porque Dios está dentro de nosotros, porque Su presencia acompañó nuestra proyección por el espacio y el tiempo, porque Él Mismo es, en nosotros, el garantizador y el propulsor del movimiento de retorno. Ligados al Origen por un inquebrantable cordón de vida, que desenrollamos hasta donde llegó nuestro impulso de alejamiento, seremos en él recogidos por la fuerza predominante del impulso de retorno, que completará el Gran Ciclo.

A una escala más reducida, todas las separaciones, desencuentros e discontinuidades en vuestra vida cotidiana son al final pequeñas réplicas de esa diferenciación primordial. Consecuentemente, también ellas culminarán algún día en un reencuentro mayor, por la fuerza de la ley intrínseca de la naturaleza de las cosas.

Así, a todos aquellos que a vosotros os parece haber perdido para siempre, a todos aquellos de los que vosotros os juzgáis apartados definitivamente, a todos aquellos que al partir os dejan un sentimiento de vacío y de "nostalgia", los reencontraréis seguramente en una de las progresivas etapas de unificación, y por fin en la Gran Reunión Cósmica de consumación de todas las unidades de Vida. De este modo - agotada la fuerza de su necesidad - todos los conflictos, todas las separaciones, todas las despedidas y todos los sufrimientos, infaliblemente se reconducirán en Armonía, en Paz, en Unión y en Realización Plena del Ser.

MAITREYA

6 de Agosto de 1995

Los Hijos de la Luz se entregan a los brazos de la Unidad. Los heraldos de la virtud extienden el Amor en nombre de la Unidad. Los guerreros de la verdad combaten la ilusión y la mentira para defender la Unidad. Os digo verdaderamente que la Unidad es la gran llave del mundo nuevo que os propongo y testifico.

Aquellos que fueran tocados por el fuego de la Unidad, y por donde soplan ya los acordes de la gran sinfonía de la comunión universal, están cualificados por una nobilísima virtud a la que se acostumbra llamar "humildad". La verdadera humildad es el punto de llegada de la Humanidad, el punto donde el Hombre integralmente realizado deja atrás los artificios, las separaciones y las defensas, y se sumerge plena y conscientemente en el mar de la identificación con todas las otras gotas individuales.

Esta humildad de la que os hablo no es una humildad cualquiera. Para vivenciarla, es necesaria una grandeza de alma largamente construida, una experiencia de Servicio de muchas y muchas vidas, un influjo de amor persistente y comprobado, un sentido de las proporciones y de la realidad plenamente desenvuelto.

Los que tienen en sí esta humildad a la que Me refiero, no necesitan esforzarse para ser humildes ni para fingir una pequeñez contraria a la importancia que efectivamente se atribuyan. Ellos son naturalmente humildes porque tienen vívida consciencia de que sólo lo Divino es grande, que sólo la acción de la Unidad es importante y que, fuera de eso, todo y todos son pequeños. El Hombre se torna grande al dejar de ser hombre, que es lo mismo que decir al tomar plena consciencia de la pequeñez de todo cuanto es separado. Los hombres-pequeños-convencidos-de-que-son grandes se ocupan, piensan y hablan sobre todo de sí mismos. Los hombres grandes, indiferentes a ser pequeños o importantes, están por afinidad y sintonía concentrados y ocupados en el sentimiento y en la expansión de la Unidad.

Por eso, la verdadera humildad es espontánea y naturalmente delicada y fraternal para todo cuanto existe. Al mismo tiempo, es fuerte e intransigente cuando se trata de defender lo que - siendo realmente grande e importante - está mucho más allá del juego de las susceptibilidades y pretensiones de los que se ven principalmente a sí mismos. Su sentido de la Unidad, y del justo equilibrio y proporción de todas las cosas en la Unidad, no consiente que se tome por real e importante lo que no es, del mismo modo como no permite que se niegue o menosprecie lo que más vale o importa.

La humildad es la capacidad de ver todas las cosas como son - ni más ni menos -, y en ese equilibrio perfectamente alineado con lo que es Natural, Real y Verdadero, confraternizar amorosamente con lo que en todos existe y a todos une.

Hermanos Míos, revestíos de este sentimiento de Unidad de la Pureza, de la Verdad y de la Vida. Trabajad humildemente en los caminos de esa Unidad. Alejaos de la crítica fácil y liviana - y a veces mal intencionada - y desistid de pensar en vuestra importancia. ¿Cuál de vosotros amó suficientemente? ¿Cuál de vosotros sirvió lo bastante? ¿Cuál de vosotros, cuál de nosotros es grande? Por Mí, os digo: soy pequeño, soy ínfimo; Grande, es solo Aquél del que soy una de las miríadas de expresiones, *grande será* que un día todas Lo expresen con perfección. Es eso que es grande, porque es Unidad.

MAITREYA